

ANTONIO DE ESCAÑO

Nuestro protagonista nació en Cartagena, en el año 1752, en una ilustre familia de militares de Marina. Su padre, Martín de Escaño, fue capitán de Infantería de las Reales Galeras además de regidor de Cartagena.

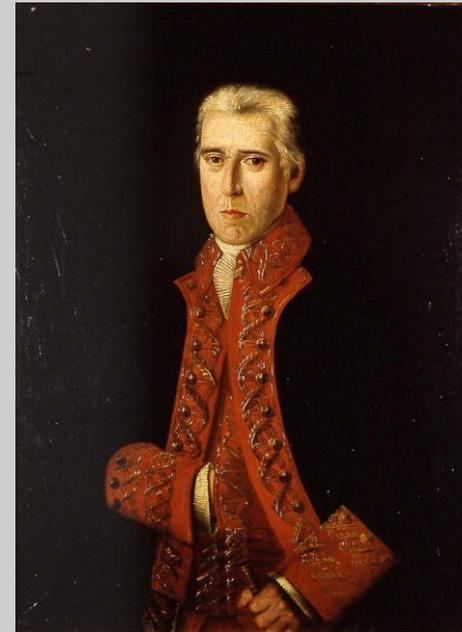
A la edad de 14 años sentó plaza de Guardia Marina en Cádiz, siendo Jorge Juan capitán de la única Compañía que existía entonces.

Terminado su primer año de estudios, embarcó en el navío *Terrible*, de 2 puentes y 74 cañones, en el que ya empezó a distinguirse por su valor y destreza.

Tras múltiples singladuras llegaría a servir con el que sería su gran maestro, José de Mazarredo, uno de los grandes marinos que ha tenido la Armada. De hecho cuando Mazarredo pasó a efectuar una reforma de las Ordenanzas pidió como auxiliar a Escaño.

Escaño tuvo una brillante carrera, siendo posiblemente el oficial más brillante de la Marina de finales del XVIII y principios del XIX, además de ocupar puestos de gran relevancia como el de Ministro de Marina con la Junta Central Suprema y Gubernativa del Reino o miembro del Consejo de Regencia en momentos de especial dificultad nacional.

Vargas Ponce escribió sobre su persona el *Elogio*, para ser publicado por la Real de la Historia a propuesta suya.



Por cuestiones más que obvias, desde este espacio no podemos analizar la intensa actividad de nuestro protagonista por lo que tan sólo abordaremos lo relacionado con el navío *San Fulgencio* de su mando, navío al que dedicamos el *documento del mes de enero* del año en curso.

EL MANDO DEL NAVÍO *SAN FULGENCIO*

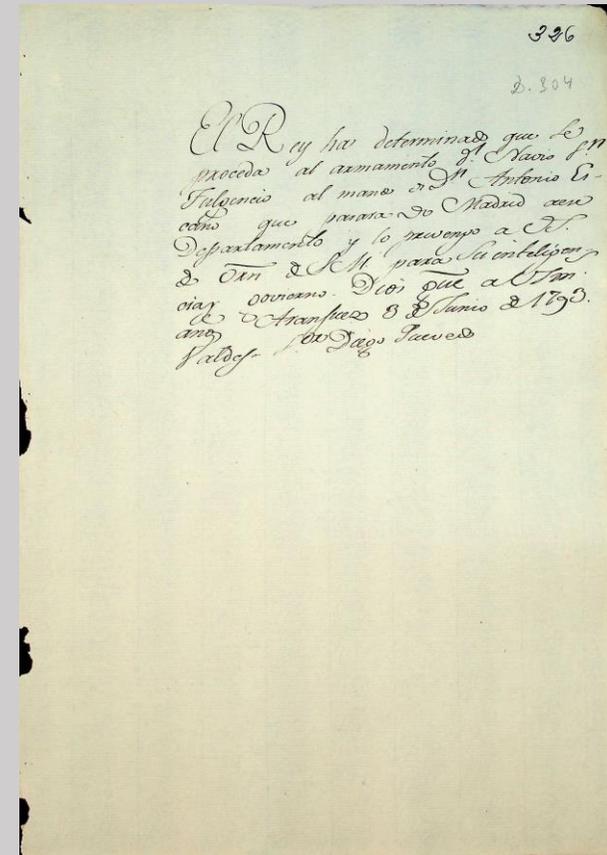
En junio de 1793, declarada la guerra a la República Francesa, se dio a Escaño el mando del navío *San Fulgencio*, de 2 puentes y 64 cañones, diseñado por Romero y Landa, que habiendo sido botado en 1787 estaba a la espera de ser dotado y armado.

Para poner el navío en condiciones, Escaño tuvo que luchar en el arsenal de Cartagena por la falta de materiales y armamento, e igualmente tuvo que esforzarse en dotar el barco teniendo que hacerlo con gente poco preparada, siendo la mayoría procedente de levas. Una vez que pudo obrar por sí mismo implantó a bordo la nueva ordenanza.

Existe cierta carta de un general de Marina, inserta en el *Elogio de Escaño* de Francisco de Paula Quadrado, que retrata muy bien sus cualidades en el marco de su mando del *San Fulgencio*.



Casco del navío San Fulgencio.
Museo Naval Madrid



Con el *San Fulgencio* Participó en la campaña del Rosellón, consiguiendo reforzar la dotación con parte de los veteranos de los jabeques; el navío sufrió un violento temporal en el Golfo de León y Escaño sufrió una fuerte contusión. En esta campaña- pudo aplicar sus

estudios de química en la lucha contra las calenturas pútridas que azotaban a las dotaciones.

Estuvo en Tolón, ciudad francesa en poder de la alianza anglo-española que fue sitiada y bombardeada por el entonces joven oficial Napoleón Bonaparte, integrado en la escuadra de Lángara.- Allí realizó con presteza diversas acciones encomendadas; una de ellas consistió en salir en comisión urgente para Génova en busca de trigo para abastecer a la población necesitada, zarpando a pesar del fuerte temporal que se avecinaba.

En este temporal falleció el capellán y Escaño cayó en el alcázar *siendo arrastrado por un chillerón de municiones*. El segundo comandante, ante la perspectiva de un fatal desenlace, decidió arribar a San Eustaquio, pero Escaño viendo que el fondeadero no era de confianza ordenó dar la vela. Finalmente llegó tras grandes dificultades a Caller (Cerdeña) para obtener el trigo requerido.

Al comprobar que no eran eficaces los emisarios, se presentó ante el virrey, en camilla, y ante tal espectáculo el virrey ordenó que se embarcase el trigo.

De regreso a Tolón se le ordenó recorrer las líneas de defensa dando un informe detallado pero este no gustó debido a los pocos prometedores éxitos, pues Escaño consideraba que Tolón era indefendible.

Se le ordenó llevar el trigo a Mahón; en este puerto alistó socorros para la llegada de los buques de Tolón, cuya retirada había asegurado y previsto en su informe, lo que no tardó en suceder porque al empezar 1794 llegó a Menorca la escuadra con los fugitivos de Tolón.

Ascendió a brigadier por los méritos contraídos en la campaña y tomó el mando del *San Ildefonso*, sintiendo dejar el *San Fulgencio* que había puesto en tan buen estado.

El día 11 de julio de 1814 fallecía Antonio Escaño de un ataque de apoplejía.

Con sus 61 años cumplidos, su vida había sido un constante servicio.

Realizado por: Dra. Carmen Torres López. Directora Pedagógica, Jefe del Servicio Educativo y Cultural (SEC) del Instituto de Historia y Cultura Naval (IHCN)